

# De bruces contra la realidad: un recorrido por *Cabeza moderna/Corazón patriarcal*<sup>1</sup>

**María Isabel MENÉNDEZ MENÉNDEZ**

Universidad de Burgos  
mimenendez@ubu.es

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia. 2011. *Cabeza moderna/corazón patriarcal (Un diagnóstico social de género)*. Barcelona: Anthropos.

## 1. Objeto de análisis y articulación del texto

La mayoría de discursos sociales y políticos del siglo XXI en los países occidentales aseguran que se ha alcanzado la equidad entre mujeres y hombres. Es un hecho que la mayoría de legislaciones han incorporado la obligatoriedad de respetar el principio de igualdad e, incluso, existe cierto consenso respecto a la idea de que todos los individuos, con independencia de su sexo, deben tener los mismos derechos. Sin embargo, más allá de esa igualdad formal, el análisis de la realidad demuestra que no sólo no se ha conseguido dicha equidad, sino que hoy existen posiciones que, a pesar de proclamarse como igualitarias, cuestionan el valor mismo de la igualdad, un cuestionamiento que está en directa relación con el contexto mundial que arrecia en la última década, especialmente tras el 11-S, y que se ha concretado en la pérdida de libertades individuales.

En este contexto de miedo, control y resurgimiento de ideologías neoconservadoras, el papel de las mujeres occidentales que se habían incorporado a la esfera pública, supuestamente en condiciones de equidad, es ahora más complicado que nunca. Y este es uno de los temas que han interesado siempre a la autora del libro recientemente publicado por la editorial Anthropos, *Cabeza moderna/Corazón patriarcal (un diagnóstico social de género)* al que se dedica esta reseña. La nueva obra de María Antonia García de León profundiza en un tema que ha sido su objeto de estudio principal a lo largo de más de dos décadas: las mujeres líderes, las mujeres en las élites. Para ello recupera el marco teórico con el que ha trabajado en su carrera académica y que puede condensarse en la paradójica expresión “élites discriminadas”.

La autora de *Élites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)* (1994) o *Rebeldes ilustradas (la otra Transición)* (2008) realiza en este libro prologado por la

---

<sup>1</sup> El presente texto se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i “Amenazas globales y miedos de la vida cotidiana en las dramaturgias audiovisuales contemporáneas: La representación de la realidad tras el 11-S”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (referencia FFI2011-25404).

filósofa Celia Amorós un diagnóstico sobre las contradicciones que caracterizan las relaciones de género en la actualidad, para concluir que hoy vivimos cierta “esquizofrenia social” porque, junto al avance imparable de la tecnología, la ciencia o las comunicaciones, muchos hechos sociales siguen aferrados a un modelo desfasado, patriarcal.

Si el cambio social de las mujeres ha sido uno de los fenómenos sociales del último siglo, especialmente en España con el llegada de una nueva sociedad que empezó a (re)construirse con la Democracia, no menos importantes han sido los obstáculos que la sociedad patriarcal ha puesto contra esos cambios, recuerda la autora, de ahí que la Ciencia Social disponga de un objeto privilegiado de análisis que es, precisamente, la tensión que se genera entre las dos cuestiones anteriores (2011: 2). Este desfase parece que será el signo de los tiempos venideros. Pero no por ello hay que olvidar la agenda feminista: “No hay que cejar en el empeño personal y colectivo” propone la autora, que advierte del peligro de dejarse cegar por la nostalgia del patriarcado. Para ello, se ha aplicado a ofrecer sus nuevas reflexiones, ordenadas en tres grandes líneas de análisis: la primera, dedicada al binomio género y poder, la segunda sobre el tipo de poder que tienen las mujeres y la última dedicada a la investigación de biografías que permiten poner en relación conocimiento y biografía bajo la rúbrica “lo personal es conocimiento/lo personal es epistemológico” (2011: 3). Estas tres líneas de análisis se ordenan en cinco partes diferenciadas que reseñaremos en los epígrafes siguientes y que culminan con la bibliografía, como es preceptivo en un trabajo académico —aunque sea con vocación pedagógica y de abarcar a un público amplio como es éste, que deliberadamente se aparta de una redacción excesivamente teórica—.

## 2. Cartografías de poder

García de León profundiza en los códigos sociales que el sistema patriarcal perpetúa para la legitimación de la dominación de género. Se trata, como han evidenciado los estudios feministas, de una relación de poder que ha convertido a las mujeres en “las otras” y a las élites femeninas en una “anomalía social” (2011:10). Así, la desproporción entre los efectivos femeninos preparados y su presencia en el territorio de poder, revela la existencia de un gran anacronismo: la servidumbre femenina. Para la autora, la imposibilidad de las mujeres para desempeñar los puestos para los que están preparadas no es otra cosa que una servidumbre. Y así se demuestra con los gráficos en los que se observa el núcleo de poder máximo, un círculo reservado a la masculinidad y cuya reproducción sigue códigos de cooptación que privilegian a los varones y que, por consiguiente, son arbitrarios y excluyentes de lo femenino. García de León descubre las fronteras que separan estos espacios y que no son físicas, sino basadas en las identidades de género. De ahí, la definición de “esquizofrenia de género” que construye la autora, “queriendo poner énfasis en actitudes y modos relacionales paradójicos entre hombres y mujeres, y asimismo, contradicciones en el seno de la propia persona” (2011:19). Un sistema de incongruencias que es en sí mismo una forma de violencia de género, es decir, un modelo social que ejerce presión contra las fémimas y que impide que éstas se desarrollen en

igualdad con los hombres. No es menor el problema de la violencia estética que parece legitimarse en la época contemporánea, especialmente lesivo para las mujeres mayores. Es, en suma, una renovada forma de alineación social que, además, provee un nuevo conflicto para la identidad de género: mujeres muy cualificadas pero que continúan siendo observadas únicamente como cuerpo femenino (2011:20). Esta paradoja es la que García de León ha denominado “cabeza moderna/corazón patriarcal”, una contradicción especialmente costosa para las mujeres, que siguen siendo las dominadas y, por ello, tentadas por cierta “nostalgia del patriarcado” o “melancolía de una antigua feminidad” en la que estarían protegidas de la competitividad y riesgos que se viven en el espacio público (2011:22).

### 3. El poder de las mujeres

María Antonia García de León sugiere que, como sociedad, estamos jugando un partido, un “partido de género” que implica profundos y significativos cambios. De ahí la respuesta de un patriarcado que asiste al peligro de su pérdida de legitimidad y por ello “reverdece” en variantes de sí mismo. Por ejemplo, mediante espejismos de igualdad que transmiten construcciones como las que los medios de comunicación realizan sobre las mujeres líderes. Mientras que el desequilibrio entre el potencial de las mujeres occidentales y su acceso a la toma de decisión se perpetúa, las prácticas androcéntricas construyen una falsa imagen sobre la igualdad, ocultando al mismo tiempo la persistencia de una valoración social que impone las reglas del juego, unas reglas que aún llamándose universales son esencialmente masculinas y por ello impiden el acceso femenino a las élites. Eso sería la razón de la existencia de la “esquizofrenia de género” a la que alude el título del volumen: tanto mujeres como varones mantienen prácticas sociales contradictorias con la propia idea de igualdad que pueden defender (2011:34).

En este análisis, no se olvida García de León de reflexionar sobre los arquetipos sociales que permiten el mantenimiento del orden sexista. Así, la identidad de género es la que sigue marcando las definiciones sobre poder y, por ello, la permanencia de las mujeres en la categoría de “las otras”, las dominadas. Todo parece haber cambiado, aunque la esencia se mantiene sin modificaciones. Aunque hayan desaparecido algunos instrumentos de sometimiento femenino, el poder es un núcleo duro que sigue sin redistribuirse. Las nuevas sumisiones como las que exige la estética corporal y el discurso de la belleza o el inmodificado mito del amor romántico son algunos de los instrumentos que lo permiten. También la dificultad en acceder a los poderes informales cuando apenas se ha conquistado una pequeña parte de los formales o la ausencia de corresponsabilidad de los varones en el ámbito personal, familiar, doméstico. Aunque el feminismo ha permitido muchas conquistas, sigue siendo necesario avanzar en la “descolonización del imaginario de género” (2011:38).

García de León resume lo anterior en dos etiquetas que pueden aplicarse al análisis del poder formal: ellos, los Poderosos y ellas, las Sanchas. Dos rótulos que permiten situar lo que parece ser una cesura irresoluble en el mundo del empleo. Las mujeres, recién llegadas, carecen de instrumentos y experiencia para un juego

que se desarrolla con otros códigos desde mucho antes. Para ellas los problemas se multiplican, entre otras razones porque también deben invertir esfuerzos en alcanzar una imagen adecuada, un estrés adicional que no padecen los varones: “la arena pública está llena de ‘profesionales-cortesanas’” (2011:43), o lo que es lo mismo, de mujeres aturdidas por la “esquizofrenia de género”. El mismo patriarcado se reinventa con fórmulas que imponen nuevas alineaciones de género para las mujeres, como ese tratamiento estelar que se exige a las que ocupan las élites y que provoca, no sólo que sean cuestionadas por el lugar que ocupan, sino también una exposición sistemática visual que hace que la mujer objeto esté más presente que nunca. Este “requisito de la belleza profesional” según lo denominó Wolf, que convierte el mismo atuendo en disfuncional —escotes amplios, zapatos de alto tacón, etc.— resulta en un balance diferencial según el sexo, un balance que perjudica a las mujeres y su ocupación del poder (2011:51).

#### 4. Cronos y conocimiento

Aunque, como se defiende en el volumen, las élites femeninas todavía son una “élite discriminada” o “anomalía social”, lo que García de León tiene claro es que también constituyen un objeto privilegiado de conocimiento, por su capacidad de trasgresión, por ser “una y distinta en ese espacio de poder excluyente” (2011:10). Desde un punto de vista muy autobiográfico, García de León reflexiona sobre una cohorte generacional de mujeres españolas, a la que ella pertenece, que “efectuaron una doble transición en España: la política y la personal” (2011:57). La autora denomina “contextos hostiles” al medio en el que esas mujeres tuvieron que empoderarse. Las intelectuales que crearon el nuevo campo científico de los estudios de género a finales de los años ochenta vivieron el ser feministas como una opción minoritaria y considerada peyorativa, lo que sin duda marcó una diferencia existencial con los varones: mientras ellos únicamente hicieron una Transición, la política, ellas tuvieron que hacer además la personal, desde una educación y socialización para la domesticidad que, durante la Dictadura, era impuesta para todas las mujeres de manera radical.

Estas académicas, sujetos y objetos a la vez de investigación, han gozado de una posición privilegiada como científicas sociales pues, mientras asistían a su propio cambio personal, al mismo tiempo veían como los textos que habían compartido con otras mujeres del mundo occidental, se convertían en literatura académica: “hemos pasado del panfleto a la academia, y este cambio ha sido apasionante en lo humano y de sumo interés epistemológico y disciplinar” (2011:63). Esto es, se han creado y luego consolidado los estudios de género en la Universidad española. Sin embargo, hoy persiste un vacío en las Ciencias sociales y es que estas autoras apenas han sido rescatadas del olvido, como sí ha ocurrido en otros países de nuestro entorno cultural. Carecemos, pues, de la legitimidad de la autobiografía y biografía —además de la dependencia de textos anglosajones—, a pesar de que, como señala García de León, “las biografías de mujeres científicas pueden constituir una epistemología de género” (2011:65) y “el poder es memoria” (2011:66). De ahí que el texto pro-

ponga que la agenda feminista de hoy debe incorporar tres palabras clave: memoria, maestría y metas (2011:67).

### 5. Carnés de género

Este último apartado del volumen se dedica a “leer la sociedad”, partiendo de la idea de que los temas de género son, sin duda, los “grandes temas de nuestro tiempo” (2011:79), en parte por la “orfandad de patrones clásicos de pensamiento sociológico sobre ello” (2011:80). Como ya se ha dicho, este apartado recopila ejercicios de “leer, pensar y vivir” a través de diversos materiales. Especial relevancia adquiere para García de León la biografía de Carmen Laforet, una escritora que estuvo en el punto de mira de la opinión pública, por su carácter de “pionera, joven y guapa” (2011:94). Mujer mimada como escritora, vivía un gran malestar ante aquella atención que la sociedad le prestaba. Otras biografías que aparecen en el libro recogen las vidas de mujeres como Antonieta Rivas, escritora mexicana de principios del siglo XX, otra mujer “desempoderada” en la sociedad patriarcal (2011:95); o la famosa Clarice Lispector, otra literata sufriente, de vida atormentada por la contradicción entre ser escritora y ama de casa (2011:97). La recuperación de biografías de mujeres en las élites continua con un análisis sobre la feminista Marta Lamas (2011:101), sobre la que García de León destaca algunos nudos teóricos entre los que son significativos la relación entre capitalismo y patriarcado, el pacto desigual de género en las relaciones de pareja, la práctica heterodesignadora, la exclusión de las mujeres del contrato social o la agenda feminista en la actualidad.

Este capítulo propone también tres análisis filmicos de tres obras cinematográficas que a la autora le han parecido significativas. Con este trabajo, el volumen permite un análisis ideológico del discurso sobre las identidades de género que ella recorre a través de *Mujercitas* —*Little Women*—, dirigida por George Cukor en 1933; *An Education*, dirigida por Lone Scherfig en 2009 y *Up in the Air*, de Jason Reitman (2010). Sobre la primera de las tres películas, García de León destaca que esa obra fue inspiradora de una nueva feminidad (a partir del personaje de Josephine, “Jo”) que permitió soñar en una mujer diferente a la que proponía el Franquismo, una mujer autónoma e inteligente. Respecto a la segunda de las propuestas, le parece significativo el film porque refleja la tesitura de género que tuvieron que transitar muchas jóvenes de clase media y alta ante la elección entre dos opciones incompatibles: casarse o continuar los estudios en una sociedad que no preveía la autonomía femenina. Por último, la película de Reitman permite analizar el esquema de género en la vida profesional, las diferencias entre el “guerrero de la carretera” que construye el personaje masculino y las alternativas que proveen los dos personajes femeninos que le dan réplica (2011:115).

Por último, el volumen reflexiona sobre el binomio género/edad en las sociedades avanzadas, en las que se ha alcanzado una alta longevidad en condiciones óptimas de salud. Sin embargo, la “colonización de género” ofrece nuevos sufrimientos para las mujeres, estigmatizadas ahora como mujeres mayores, una relación difícil, casi imposible en el modelo cosificador y alienador que ha construido nuestra sociedad. El sexismo impone aquí una nueva tasa diferencial a la que las intelectuales

asisten, quizá por primera vez. A esta nueva paradoja llegan las mujeres de forma “consciente, feminista y con armas profesionales”, de ahí que termine sus reflexiones abriendo una puerta a los nuevos retos de la agenda feminista desde la esperanza en el cambio.

## 6. Conclusiones

*Cabeza moderna/Corazón patriarcal* ofrece un estado de la cuestión de las imágenes patriarcales que para Antonia García de León son una preocupante forma de violencia de género. Una violencia estética especialmente poderosa en el caso de las mujeres mayores. “¡Ay envejecer bajo el Patriarcado, qué gran alienación para las mujeres! Ergo, qué gran tarea de crítica social y emancipación” exclama la autora. En este sentido, la aportación de este nuevo trabajo enriquece reflexiones anteriores sobre las élites, la imagen pública, el ejercicio del poder y la edad. Por ello, García de León sugiere un cambio de lema, desde el histórico “lo personal es político” para llegar a “lo personal es epistemológico, lo personal es conocimiento”. Esta posición de partida es una reclamación intelectual de exigencia de memoria y reconocimiento, especialmente del recorrido de académicas y escritoras, a las que menciona como heroínas de tragedias contemporáneas y que ilustra con ejemplos de la relevancia de Carmen Laforet o Elena Soriano, entre otras.

Finalmente, el trabajo de María Antonia García de León continúa su reconocida y fértil línea de investigación sobre las mujeres en las élites. Ahora estaríamos asistiendo a “espacios espejismos”, es decir, ámbitos públicos y culturales donde todo hace pensar que se ha alcanzado la paridad entre mujeres y hombres. Sin embargo, estos espejismos se concretan en la perpetuación del filtro androcéntrico y, como consecuencia, de la discriminación histórica femenina. La agenda feminista debe estar atenta y trabajar en los nuevos retos que amenazan la igualdad y que pueden pasar desapercibidos en la vorágine que implica el mundo actual.

Con la lectura de este trabajo, tanto las mujeres más jóvenes como las de más edad, así como los varones interesados en cuestiones de género, encontrarán explicaciones a fenómenos que rodean las sociedades contemporáneas pero también reflexiones sobre los cambios que la lucha de las mujeres han conseguido en las últimas décadas. Propuestas más imprescindibles que nunca porque la igualdad, aunque ha avanzado en el mundo occidental, ni se ha conquistado del todo, ni algunas de sus conquistas parecen definitivas. La obra de García de León es una buena hoja de ruta para reflexionar y negociar la agenda pendiente.